

Noticias Contemporáneas

Crista Ruiz de Arana

Ámbito privado, España

Jornadas del IPR con Robert Stolorow

Los pasados 29 y 30 Junio de 2012, se celebró en Madrid una jornada sobre Psicoanálisis e Intersubjetividad, que tenía como invitado a Robert D. Stolorow, acompañado por Alejandro Ávila, Ramón Riera, Joan Coderch y Carlos Rodríguez Sutil, que participaron comentando su trabajo. Esta jornada ha sido la continuación, diez años después, de las Jornadas de Almagro. En esta ocasión, Robert D. Stolorow compartió con nosotros la evolución de su pensamiento durante cuatro décadas.

Robert D. Stolorow es Dr. en Psicología Clínica (Harvard) y en Filosofía (California), y esta doble titulación se refleja claramente en sus trabajos. Premios APA (Div.39, 1995), Haskell Norman (2011) y Hans Loewald (2012). Fundador del *Instituto de Psicoanálisis Contemporáneo* (Los Ángeles) y del *Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad* (New York). Miembro de Honor del *Instituto de Psicoterapia Relacional* (Madrid). Es un autor de gran relevancia dentro del psicoanálisis contemporáneo, y uno de los fundadores de la perspectiva intersubjetivista, con George Atwood, Donna Orange y Bernard Brandchaft. Entre sus publicaciones destacan 11 libros y numerosísimos artículos.

La **teoría intersubjetiva** en psicoanálisis defiende que no existen mentes aisladas sino sólo subjetividades en interacción. Su objetivo es la comprensión de los fenómenos psicológicos desde dentro del contexto en el que suceden y no como productos de mecanismos intrapsíquicos aislados. Desde este enfoque la investigación psicoanalítica cambia el foco de atención del mundo interno del paciente a la dinámica de la relación paciente-analista, y en la del niño y sus cuidadores en los inicios de la vida del sujeto para quedar ampliada a toda relación futura.

Esta aportación conlleva un cambio en la forma de conceptualizar el inconsciente, la relación entre mente y cuerpo, el trauma y la fantasía, y a la hora de entender el papel del psicoanalista, y por tanto, tiene consecuencias importantes en la práctica clínica. Se deja atrás la concepción del psicoanálisis clásico en dónde el analista se esperaba que fuera una figura neutral, y se incorpora la subjetividad del terapeuta, con su historia, sus vivencias, sus teorías y sus inevitables prejuicios, como un elemento que influye a la hora de entender al paciente y en la interacción con él. El objetivo es identificar cómo esta influencia mutua afecta en el tratamiento.

El primer día el **Dr. Joan Coderch** impartió una conferencia sobre “Mentalización, Identidad y Contexto”, como clausura del seminario sobre Identidad que se viene realizando en la sede del *Instituto de Psicoterapia Relacional*, presentado por el Dr. Carlos Rodríguez Sutil, su actual presidente. A lo largo de la conferencia fue hilando estos conceptos, haciendo uso de su vasto conocimiento de distintas disciplinas, además del Psicoanálisis. Comenzó planteando que desde su punto de vista, los orígenes del desarrollo del sentimiento de identidad se encuentran en la adquisición de la capacidad de mentalización, que es la capacidad de pensar en

La correspondencia sobre este artículo debe enviarse al autor al e-mail: crista.ran@gmail.com

los propios pensamientos y emociones, tema que ya había desarrollado en una publicación reciente. Coderch entiende el sentimiento de identidad como un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida, y que está siempre íntimamente vinculado al contexto socio-cultural. Es por tanto un fenómeno relacional, influido por la confluencia de tres determinismos, el genético, el psicológico y el cultural. Determinismo que tendremos que tener en cuenta cuando intentamos ayudar a un paciente a construir una identidad firme y consistente, sentida como propia.

Presentó algunas dificultades de la cultura actual en la formación de un sentimiento de identidad que otorgue sentido e independencia. Una de ellas es la globalización, que uniformiza, destruye la autonomía, y presiona a la gente a tener una identidad artificial e inauténtica. La globalización conlleva la economización del mundo, de forma que se implantan los criterios económicos a todas las actividades del ser humano. Otra dificultad es la sobreaceleración de la unidad espacio/tiempo, que impide la reflexión sobre las experiencias y la sedimentación de éstas. Y por último, el ataque al pensamiento. En la cultura occidental la actividad de pensar es atacada desde todos los frentes, limitando la capacidad de reflexionar, dialogar y discernir. Construir una identidad coherente, firme, con criterios propios se convierte en un empeño heroico. De ahí su desafiante propuesta final: los terapeutas estamos llamados a ser transmisores de una verdadera terapéutica social.

Palabras que invitan a la reflexión y señalan nuestra responsabilidad para actuar, no sólo a nivel individual, sino también a la hora de acompañar los procesos de construcción-reconstrucción de la identidad de nuestros pacientes, dentro del contexto social y cultural en el que vivimos.

El turno de preguntas fue rico y fluido. Ante la pregunta de cuál sería la mejor herramienta para combatir las dificultades en la construcción de la identidad que había señalado, destacó la universidad. Una universidad que realmente forme ciudadanos que piensen en el bien de la sociedad, porque la democracia no se sostiene si cada uno defiende su propio interés, sólo se sostiene si existe un número de ciudadanos educados en pensar y reflexionar sobre el bien común.

Aclaró también cómo la cultura efectivamente es creada por los hombres, pero luego evoluciona por sí misma y supera a los hombres, se mueve por dinanismos imprevisibles, de ahí que no podamos controlarla, aunque una formulación así sea poco psicoanalítica. Como terapeutas estamos más limitados de lo que pensamos. Sólo un terapeuta modesto y consciente de su subjetividad puede ayudar a una persona que viene en busca de ayuda.

Resultó interesante la reflexión de Rosa Velasco, que señaló su optimismo por los avances de nuestra cultura, como el hecho de que ahora la gente habla más de sí misma y de sus sentimientos, o la capacidad de elección que ahora tienen las mujeres, en contraposición a cierto pesimismo en el análisis de Coderch. Sin embargo, Coderch no consideraba que estos avances tuvieran la fuerza suficiente para frenar el movimiento destructivo de guerras, armamento, o la crisis de valores en la que estamos inmersos.

Alejandro Ávila clausuró la conferencia con un comentario en homenaje a Coderch, *un transformador y luchador, que no ha parado de aprender, estudiar, implicarse y que tanto contribuye a transformar la cultura psicoanalítica y la sociedad*, a lo que Joan asintió reconociendo “soy un luchador”. Afirmación que queda reflejada en su larga y fecunda trayectoria, así como su evolución tan grande dentro del pensamiento psicoanalítico hacia posturas más relacionales.

Durante el segundo día, tras ser presentado por Alejandro Ávila, Stolorow compartió la ponencia titulada “De la mente al mundo. De la pulsión a la afectividad. Una perspectiva psicoanalítica fenomenológica-contextualista”, que fue comentada después por Ramón Riera, Joan Coderch y Carlos Rodríguez Sutil.

La nueva perspectiva psicoanalítica intersubjetivista es fenomenológica y contextual, porque se interesa por la experiencia emocional y por el contexto relacional en la que se da dicha experiencia, tanto desde el punto de vista evolutivo, como en la situación analítica.

Esta perspectiva surge en 1979 con la publicación de su libro, junto a G. Atwood, “Faces in a Cloud”, en dónde plantean que las teorías de los grandes autores del Psicoanálisis (Freud, Jung, Reich y Rank), están mar-

cadras por su biografía, por tanto están impregnadas por su propia subjetividad, y pierdan el valor de verdad absoluta y universal. Ante esta constatación proponen la necesidad de un psicoanálisis y una psicología de la personalidad en base a una teoría de la subjetividad como tal.

En su pensamiento resulta de especial relevancia la filosofía existencial de Heidegger, con su concepción de unidad del ser humano, inmerso en un contexto, en contraposición a Descartes y su mito de la mente aislada, y el valor que da a la afectividad, que luego los intersubjetivistas recogen como centro motivacional de la vida psicológica del individuo, en sustitución de la pulsión de Freud. Este interés por la comprensión de la afectividad, entendida como experiencia emocional subjetiva, es el que permite contextualizar muchos de los fenómenos que se estudian en psicoanálisis, como el conflicto psíquico, el trauma, la transferencia, la resistencia, el inconsciente, con las implicaciones que conlleva en la práctica terapéutica. Estos conceptos fueron desarrollados a lo largo de la conferencia, y aquí destacaré algunos de los recogidos por los comentaristas posteriores.

Ramón Riera presentó su comentario bajo el título “Hacia una mayor aceptación de la vulnerabilidad humana”, con el que recoge lo que, a su modo de ver, expresa la evolución del pensamiento psicoanalítico de Freud que aportan Stolorow y sus compañeros, a la hora de entender las experiencias traumáticas. Se explica el trauma como resultado de los afectos que resultan insoportables para el sujeto, debido a la falta de un contexto relacional que permita tolerar y regular la intensidad de estos afectos. Por tanto, lo traumático no es solamente el hecho traumático en sí, sino y sobre todo la forma en que las personas del entorno lo manejan. De ahí que nuestra labor como terapeutas sea crear un entorno empático que facilite a los pacientes poder experimentar los sentimientos que hasta el momento resultaron insoportables.

Entre los distintos tipos de inconsciente de los que habla Stolorow, Joan Coderch resaltó la formulación del inconsciente dinámico, cuyas fronteras con la consciencia son fluidas y variables dependiendo del contexto en el que se encuentra el sujeto, y por tanto, un inconsciente diferente al desarrollado por Freud. Nos explicó su particular relación con este inconsciente al que él denomina inconsciente contextual, a lo que Stolorow añadió que a todas las formas de inconscientes, las considera contextuales.

Carlos Rodríguez Sutil destacó la buena información filosófica que contiene la obra de Stolorow y sus colaboradores, que muestran su preferencia por el pensamiento de Heidegger como ya se ha comentado. Rodríguez Sutil sugirió completar este pensamiento con el de Wittgenstein. Su presentación dio lugar a un rico intercambio entre los dos ponentes, ambos buenos conocedores de la Filosofía.

En el diálogo con el público, cabe subrayar la aclaración de Stolorow sobre el sentimiento de rabia, que tiene muchas variedades, entre las que se encuentra aquella que encubre los sentimientos de vergüenza y humillación.

En la segunda parte de la jornada, **Carlamarina Rodríguez Pereira** y **Jorge Gómez Blanco** presentaron dos interesantes casos clínicos. Stolorow fue comentándolos, siguiendo la metodología de trabajo que él suele utilizar en estas situaciones, que consiste en prestar mucho interés a la transferencia y contratransferencia, y a sus dos principios organizadores, la dimensión del desarrollo y la dimensión repetitiva, que siempre coexisten, apareciendo una en primer plano. Desde la perspectiva intersubjetivista, la transferencia y contratransferencia en el tratamiento psicoanalítico pasa a entenderse como una interacción entre los mundos subjetivos de paciente y analista, donde se examina las correspondencias y disparidades no percibidas entre las respectivas vivencias. Por ello resultó sumamente enriquecedor escuchar los análisis de Stolorow sobre algunas secuencias del intercambio analítico, que iban apareciendo a medida que los psicólogos presentaban sus casos. Una aplicación práctica y real de lo que supone trabajar intersubjetivamente. Fue también una forma de constatar la diferente forma de entender el papel del analista de ser una figura neutral, que conoce el psiquismo del paciente, a una posición más modesta, en la que se tiene en cuenta su propia influencia en la relación y en dónde se reconocen los desencuentros que aparecen para, desde esa co-participación de los mismos, utilizarlos a favor del tratamiento.

En relación a los comentarios que surgieron entre los ponentes en torno a la vergüenza, Stolorow se liberó de la atadura de la mirada y la escucha de los asistentes, como él mismo dijo, cantando un verso del último disco de Bob Dylan.

A lo largo de la jornada resultó una gran ayuda para el diálogo entre los asistentes contar con la traducción de **Sandra Toribio y Luis Sandoval**.

Para profundizar sobre el trabajo de Stolorow:

Stolorow, R.D. y Atwood, G.E. (2004): "Los contextos del ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica". Barcelona: Herder. (Original de 1992).

En la revista "Clínica e Investigación Relacional" (CeIR):

Stolorow, R.D. (2012): "De la mente al mundo. De la pulsión al afecto: Una perspectiva Fenomenológico-contextual en Psicoanálisis. Clínica e Investigación Relacional 6(3) (Original de 2011). Respuestas/ Comentarios de Ramón Riera, Joan Coderch y Carlos Rodríguez Sutil.

Stolorow, R.D. (2007): "Trauma and Human Existence. Autobiographical, Psychoanalytic and Philosophical Reflections". New York: Analytic Press. Reseña de Carlos Rodríguez Sutil.

En la revista Aperturas Psicoanalíticas

Working intersubjectively: Contextualism in psychoanalytic practice. Publicado en Aperturas Psicoanalíticas n°3 el 05/11/1999.

Los contextos del ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica.. Publicado en Aperturas Psicoanalíticas n°18 el 05/11/2004.

Páginas en las que incluyen información o trabajos:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/Documentación/AutoresDestacados/RobertDStolorow/PublicacionesdeRobertStolorow.aspx>

Dossier completo sobre las Jornadas de Almagro en 2002 en las que intervino Stolorow:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/Documentación/Debatesreuniones/Almagro2002StolorowNebiossi/Conferenciadeapertura.aspx>

Y las páginas de R. Stolorow en Google:

<https://sites.google.com/site/robertdstolorow/>